

Sr. Baum (Suiza) (*habla en francés*): Han transcurrido 20 años desde que recibimos la noticia de la explosión que tuvo lugar en el reactor 4 en la central nuclear de Chernobyl. Ese acontecimiento provocó una ola de angustia y actividad febril incluso en Suiza, a 2.000 kilómetros de distancia. Entendemos el sentimiento de horror y el trauma desatados por esa explosión en los países afectados directamente.

Las repercusiones sociales, económicas y para el medio ambiente a largo plazo de ese accidente nuclear distan mucho de haberse superado hoy y seguirán preocupando por mucho tiempo a las poblaciones de los países directamente afectados, sus gobiernos y la comunidad internacional en su conjunto. Los científicos siguen debatiendo sobre el alcance real de las consecuencias de la catástrofe sobre la población humana y sobre el medio ambiente. Es particularmente difícil evaluar sus repercusiones sobre la salud pública y sobre las generaciones futuras.

No debemos olvidar que, detrás de todos esos estudios, investigaciones y estadísticas de los expertos del mundo entero hay destinos individuales, hay personas. Por esas personas estamos congregados hoy aquí, para conmemorar la catástrofe de Chernobyl. Deseo asegurarles que Suiza, su Gobierno y su pueblo no han olvidado su sufrimiento.

Durante muchos años Suiza ha venido apoyando los esfuerzos desplegados en Belarús, Ucrania y la Federación de Rusia para hacer frente a las consecuencias de la explosión del reactor de la central de Chernobyl, entre otras cosas ayudando a construir un sarcófago para aislarlo. También hemos apoyado una serie de programas por conducto de nuestras oficinas regionales. En todos estos programas y proyectos, que abordan cuestiones sociales y relacionadas con la salud, Suiza trabaja en estrecha colaboración con las autoridades públicas respectivas y la población local, con miras a promover mecanismos e iniciativas locales para que las poblaciones afectadas puedan hacer frente a los problemas cotidianos y encontrar nuevas perspectivas de vida.

Suiza se esfuerza por mantener viva la conciencia de la comunidad internacional sobre el desastre de Chernobyl y sus consecuencias. En colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hemos creado un sitio en Internet — www.chernobyl.info— destinado a servir de plataforma

de comunicación internacional sobre las consecuencias a largo plazo del desastre de Chernobyl.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para superar los efectos devastadores de la catástrofe. Junto con la comunidad internacional, Suiza continuará acompañando a las regiones afectadas en su camino hacia el desarrollo sostenible, a pesar de todos los reveses, mediante el diálogo con todas las partes interesadas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajstán.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en ruso*): La reunión conmemorativa extraordinaria que hoy celebra la Asamblea General a fin de observar el vigésimo aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobyl demuestra la gran atención que la comunidad internacional confiere a esta cuestión. En muchos países del mundo hoy se celebran conferencias, simposios y reuniones dedicados a este trágico aniversario.

El accidente de la central nuclear de Chernobyl fue una catástrofe técnica de escala mundial. Hay que reconocer que, a pesar de que han transcurrido 20 años desde ese horrible día, todavía no hemos podido evaluar completamente las consecuencias destructivas del accidente en lo tocante a la salud de las generaciones actuales y futuras. Cientos de miles de personas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania siguen padeciendo sus efectos.

En el contexto del aumento de la demanda de recursos energéticos, es especialmente importante analizar las causas y las consecuencias del accidente. Hoy en día hay en el mundo más de 400 centrales nucleares y en los próximos años es probable que esa cifra aumente. Opinamos que la principal lección que deberíamos aprender de la tragedia de Chernobyl es entender que en las centrales nucleares las condiciones de seguridad deben ser fiables. El libre intercambio de experiencias, las conclusiones de las investigaciones científicas y la difusión de la tecnología de la seguridad nuclear deberían ser los principales elementos de la cooperación multilateral en esa esfera. La humanidad tiene el deber de aprender de las amargas lecciones de lo ocurrido hace 20 años y adoptar todas las medidas necesarias para evitar que esas tragedias se vuelvan a producir en el futuro.

Estamos convencidos de que la cuestión de Chernobyl no debe considerarse sólo un problema de los países que se vieron directamente afectados por el

accidente. Los efectos de la precipitación radiactiva siguen teniendo consecuencias negativas para el medio ambiente a una escala geográfica más amplia. En ese sentido, es muy importante que haya una cooperación internacional para abordar el problema de Chernobyl.

La comunidad internacional ha proporcionado a los países afectados una gran asistencia, pero no llega a ser suficiente para atender sus necesidades reales. Por lo tanto, hacen falta esfuerzos coordinados y a gran escala a fin de proporcionar asistencia para rehabilitar a la población afectada y mitigar las consecuencias ecológicas, económicas y sociales de la catástrofe.

En la resolución aprobada en el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, titulada “Fortalecimiento de la cooperación internacional y coordinación de los esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir al mínimo las consecuencias del desastre de Chernobyl” —de la que Kazajstán fue uno de los patrocinadores— se reconocen las dificultades que atraviesan los países más afectados para mitigar las consecuencias de la catástrofe. En la resolución se invita

“a los Estados, en particular a los Estados donantes y a todos los organismos, fondos y programas competentes del sistema de las Naciones Unidas, en especial las instituciones de Bretton Woods, así como las organizaciones no gubernamentales, a que sigan prestando apoyo a los esfuerzos que realizan Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania por mitigar las consecuencias del desastre de Chernobyl, incluso mediante la asignación de fondos suficientes para apoyar los programas médicos, sociales, económicos y ecológicos relacionados con el desastre” (*resolución 60/14, párr. 3*).

La tragedia de Chernobyl se dejó sentir profundamente en Kazajstán. En la comunidad internacional no es muy conocido el hecho de que muchos ciudadanos de las antiguas repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —incluidos kazacos— participaron en la operación de rescate. Muchos no han vivido para ver el día de hoy, e inclinamos la cabeza en señal de recuerdo y respeto por los primeros que acudieron a proteger a la población no sólo de Belarús, Ucrania y Rusia, sino de toda Europa. En Kazajstán también hemos organizado una serie de actos para conmemorar la tragedia. En Almaty se inauguró hace unos días una exposición sobre el vigésimo aniversario de la catástrofe de la planta nuclear de Chernobyl.

En la ciudad kazaka de Pavlodar erigiremos un monumento para recordar a quienes participaron en las operaciones de rescate.

En los 20 años que han transcurrido desde ese trágico día, la catástrofe de Chernobyl sigue siendo un problema grave para toda la comunidad internacional. En esos 20 años no hemos podido resolver del todo los males que siguen provocando muchos problemas sociales, económicos y ecológicos en la región. Estamos convencidos de que sólo podremos eliminar las terribles consecuencias del accidente y proporcionar un futuro mejor a millones de personas que han sufrido sus efectos si aunamos nuestros esfuerzos y capacidades.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Argentina.

Sr. Suárez Salvia (Argentina): La Argentina se asocia a lo expresado por el representante de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

La Argentina ha copatrocinado a lo largo de los años las sucesivas resoluciones aprobadas por la Asamblea General en relación con el fortalecimiento de la cooperación internacional y de la coordinación de esfuerzos para estudiar, mitigar y reducir las consecuencias del desastre de Chernobyl. Apoyó esencialmente la organización de esta solemne ceremonia.

El recuerdo de Chernobyl nos trae inevitablemente la memoria de las vidas perdidas, de las zonas devastadas, de los errores cometidos y de la necesidad de un uso riguroso de las tecnologías más avanzadas y complejas. Hace dos décadas este desastre tecnológico de proporciones inusuales puso a prueba la voluntad y la capacidad de superación de las comunidades afectadas por el mismo, y puso a prueba al mismo tiempo la voluntad y la capacidad de la comunidad internacional para prestar asistencia a esas comunidades.

Desde esa perspectiva, al conmemorarse 20 años del accidente de Chernobyl y junto a las imágenes imborrables de desolación, podemos decir que surge también un mensaje profundo de fe y de trabajo, de solidaridad y de cooperación. En primer lugar, debemos destacar los esfuerzos continuos y significativos realizados por los pueblos y los Gobiernos de Belarús, de la Federación de Rusia y de Ucrania para hacer frente a las consecuencias del desastre, a través de la adopción de medidas de mitigación, recuperación y monitoreo en diversas áreas, en particular en materia de salud y